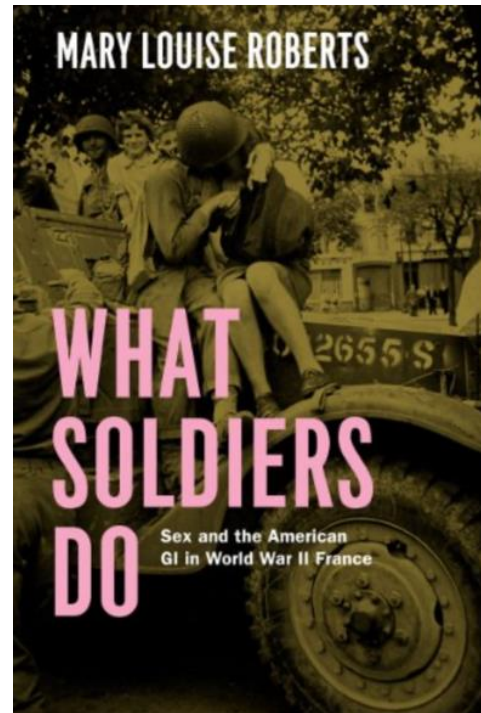


Mary Louise ROBERTS: *What Soldiers Do: Sex and the American GI in World War II*, Chicago, University of Chicago Press, 2013, 368 pp., ISBN:978-0-226-92309-3

Josep Alcina Albors

Otra liberación sexual

La noche del 6 de junio de 1944, sobre los cielos de Normandía, se empezó a oír un murmullo que fue ganando intensidad hasta convertirse casi en ensordecedor. Acostumbrados al sonido de la guerra, los civiles se percatan de que no se trata de artillería, sino que son aviones volando sorprendentemente bajo. Minutos después estalla el fuego anti-aéreo alemán y un pobre paracaidista estadounidense, John Steel, queda atrapado en uno de los pináculos de la Iglesia de Saint-Mère-Église. Así se daba inicio a la liberación de Francia y a la presencia aliada en el país, que se alargaría aún durante un año más. Al lector aficionado a la historia militar, deudor de sus lecturas, y cómo no de las películas, cuando piensa en la liberación le vienen a la mente escenas de soldados avanzando



en columna por el *bocage* francés, atravesando a duras penas pueblos congestionados por franceses emocionados y contentos que reciben a los soldados estadounidenses, conocidos como *GI*, al paso por sus pueblos con un ambiente festivo donde abundan las flores, los besos y los abrazos. Pero como siempre, la realidad es más compleja.

En *What Soldiers do: Sex and the American GI in World War II France*, la historiadora Marie Luise Roberts nos cuenta una historia diferente de la liberación de Francia por los aliados. Concretamente, explica cómo el sexo se convirtió en una herramienta esencial que ayudó a los Estados Unidos a convertirse en una nueva potencia mundial, mientras que Francia perdería su peso político en el mundo de posguerra. Para Roberts, en este contexto de cambio de hegemonías, las relaciones sexuales ganaron un significado político de enorme trascendencia, y en su opinión su análisis se hace imprescindible para entender el equilibrio de poder y las relaciones franco-estadounidenses tras el fin del conflicto bélico. Desde esta perspectiva, la autora nos muestra una historia enormemente poliédrica a través de diferentes niveles de análisis

donde el sexo se convierte en el elemento básico de unos mecanismos políticos, de poder y de dominación mucho más grandes y complejos. Para ello Roberts organiza el libro en tres bloques temáticos: *Romance*, *Prostitution* y *Rape*. Yendo de lo general a lo específico, la autora consigue establecer un contexto histórico básico, así como introducir su perspectiva de la liberación para luego, como un descenso controlado a los infiernos, continuar su argumentación a través de elementos cada vez más concretos y delicados.

Romance es tal vez la parte más compleja, en tanto que es aquella donde se desarrolla el marco teórico del libro. Desde una perspectiva de género, Roberts analiza la creación y transformación de las diferentes identidades colectivas que el conflicto bélico ha creado, cómo interactúan entre sí e inevitablemente entran en conflicto y cómo desde el punto de vista simbólico estas relaciones anunciaban un nuevo cambio en la influencia de Francia y Estados Unidos en la política mundial. En este periodo de cambio, la mujer se convierte en el campo de batalla, y las relaciones personales, las conversaciones e incluso los cigarrillos o las barras de chocolate estadounidenses adquieren un valor simbólico crítico. Este valor simbólico lo podemos encontrar en las reacciones de los soldados y civiles franceses ante la presencia estadounidense en Francia, y especialmente en las relaciones entre los GI y las francesas. Las reacciones hostiles de muchos de ellos, nos explica Roberts, son resultado de una masculinidad herida al ver que ellos mismos fueron derrotados y a su vez fueron incapaces de conseguir la liberación por sus propios medios. Si el hombre francés había sido testigo de cómo su querida *Marianne*, que años antes se mostraba desafiante contra *Germania*, era derrotada y ocupada, tras la liberación se enfrentaban a un nuevo conflicto. Se producía así una lucha por el cuerpo femenino, que se extrapolaba tanto a la mujer francesa, como a una Francia antropomorfizada en la figura femenina de *Marianne*.

Más atención recibe sin duda el comportamiento de los estadounidenses, tanto a nivel individual como para el conjunto de su ejército. A través de la correspondencia personal, los testimonios, los comunicados del Ejército de Estados Unidos y de la prensa, Roberts reconstruye cuál era la imagen que los estadounidenses tenían de Francia y los franceses, y sobre todo cómo la propia prensa americana, donde *Stars and Stripes* cobra un protagonismo esencial, perpetuará los estereotipos sobre la laxitud moral francesa y ayudará a vender la campaña como una aventura sexual. Es aquí donde la formación de Roberts como historiadora y feminista se hace evidente de forma notable. En este caso, la autora se remonta a los recuerdos que los soldados americanos trajeron de vuelta a su país en la Primera Guerra Mundial para explicar los prejuicios generalizados de los soldados respecto de los franceses y cómo estos se mantuvieron latentes hasta volver a florecer durante la Segunda Guerra Mundial.

Estos prejuicios estarían tan extendidos que hasta el propio Estado Mayor Aliado los utilizaría como elemento de motivación. Este hecho sin duda curioso nos

permite observar de primera mano cuáles son los mecanismos que desarrolla el ejército como institución para crear actitudes y roles de género, no solo entre su personal, sino también entre la población civil. De este modo, las relaciones dejaban de ser un mero asunto personal para convertirse en una cuestión política donde sexo, género, poder y soberanía se interrelacionan entre sí como consecuencia de un contexto turbulento de cambios.

En *Prostitution*, la segunda parte, se analizan las consecuencias políticas y sociales de la demanda sexual de los soldados americanos, reforzando otra vez más la idea del cuerpo de la mujer como campo de batalla. En este caso cabe observar cómo la prostitución, eficazmente regulada antes de la guerra y durante la ocupación alemana, se incrementó enormemente con la llegada de miles de soldados aliados que canalizaban a través del sexo sus ganas de evadirse de la brutalidad de la guerra. El panorama que nos muestra es sin duda desolador, sobre todo si tenemos en cuenta que el incremento de la prostitución no se debió únicamente al incremento de la demanda, sino también a la terrible situación económica que padecían miles de mujeres francesas, que con sus maridos o familiares muertos o en el frente veían la prostitución como el único medio que les podía ofrecer un nivel de subsistencia aceptable. Este hecho originó un aumento aún mayor de la desigualdad en las relaciones sexuales entre hombres y mujeres. Pero no solo la prostitución había dejado de regularse, o al menos no se regulaba de forma eficaz, sino que el nuevo contexto bélico y económico atrajo a este oficio a miles de jóvenes pobres enormemente vulnerables que se adentraban en un mundo desconocido, muchas veces lejos de su casa y sin ningún apoyo.

La responsabilidad americana en esta situación juega en este capítulo un papel importante, pero su análisis resulta hasta cierto punto contradictorio con la idea principal defendida en la obra. El alto mando aliado se preocupó más de evitar que los episodios de mala conducta o de contenido sexual llegaran a oídos del pueblo americano, o de impedir la merma en su capacidad militar, que de establecer una conducta moralmente aceptable para los estándares estadounidenses. Esta política tendría como consecuencia lo que Roberts ha denominado *the price of discretion*¹⁹. La falta de voluntad a la hora de asumir el problema y el deseo de no verse relacionados con asuntos como la dependencia al alcohol y la prostitución dio lugar a un alarmante incremento de las enfermedades venéreas y los casos de violencia y alcoholismo. Esta situación, como es evidente, tensó aún más las relaciones entre las francesas y los estadounidenses, evidenciando el poco poder que tenían las autoridades galas en su propio territorio.

¹⁹ Mary Louise ROBERTS: “The Price of Discretion: Prostitution, Venereal Disease, and the America Military in France, 1944-1946”, *The American Historical Review*, 115:4 (2010), pp. 1002-1030.

En el último de los capítulos, *Rape*, se analiza la respuesta americana ante un problema que se fue haciendo cada vez más difícil de asumir: las violaciones. Finalizada la liberación de Francia y establecido el predominio estadounidense decidieron encauzar las agresiones de carácter sexual cometidas por los soldados estadounidense, que comenzaron a preocupar sobremanera a los civiles franceses y que, sin duda, supondrían una traba para las relaciones franco-estadounidenses. Pero lo interesante en este último capítulo es ver cómo se analizan los motivos por los cuales la violación se convirtió en un crimen racializado a través del número desproporcionado de soldados negros que fueron condenados en comparación con los blancos. Para ello se destacan dos motivos principales. El primero de ellos, señala Roberts, se encuentra en los prejuicios raciales compartidos por los estadounidenses y franceses, que veían en los negros personas débiles incapaces de controlar sus impulsos sexuales. Este hecho no solo daba como resultado la predisposición a acusar más fácilmente a los soldados negros de violación, sino también su utilización como chivos expiatorios o comodines que permitieran por un lado a las autoridades estadounidenses hacer ver que se perseguían estos tipos de delitos y por otro a las mujeres francesas salvar su honor y esconder que una relación consentida se hiciera pública. Como dice la propia autora, «la oleada de 1944, al menos en parte, fue una respuesta histérica de las mujeres franceses a los miedos relativos a los hombres negros» (p.198). El segundo de los factores que explicaría esta situación sería de carácter coyuntural, ya que al ser de intendencia la mayor parte de las unidades segregadas, y por tanto con un carácter más estático, su exposición a la confraternización con las civiles franceses sería mayor. Aunque sin ser del todo convincente esto último, pues no se demuestra que ninguno de los condenados fuera inocente, Roberts hace un excelente trabajo identificando el origen del racismo y las fobias compartidas entre franceses y estadounidenses respecto a los soldados de color, algo que resulta particularmente paradójico en el contexto de este libro. Aún con todo, sí se hace evidente que el color de la piel era un factor que incrementaba notablemente las posibilidades de ser detenido y condenado.

Para concluir cabe destacar que en las líneas superiores se han esbozado los puntos principales del libro, pero este trata de forma tangencial muchísimos más temas que aunque pueden ser localizados de forma dispersas en diferentes obras y publicaciones suelen ser olvidados por las grandes monografías o historias ortodoxas de la Segunda Guerra Mundial. La respuesta contradictoria ante la llegada de los estadounidenses y más aún ante su presencia, el racismo o la homosexualidad, entre muchos otros, son temas presentes a lo largo del trabajo de Roberts, lo cual de paso nos permite hacernos una idea bastante diferente de lo que fue la liberación y el comportamiento de los soldados americanos. El libro sigue planteando una serie de incógnitas, al haber ciertos puntos que no están del todo claros, como la cuestión de las violaciones o si realmente se utilizó el sexo de forma consciente como una herramienta política con la

vista puesta en la geopolítica de postguerra. Pero a pesar de todo se trata de un aporte necesario a la historiografía de la Segunda Guerra Mundial que ofrece un análisis complementario de lo que fue la ocupación estadounidense de Francia, introduciendo al lector en multitud de temas situados fuera de los relatos hegemónicos.